

JÓVENES UNIVERSITARIOS, COVID-19 Y VULNERABILIDADES DIFERENCIALES. YOUNG UNIVERSITY STUDENTS, COVID-19 AND DIFFERENTIAL VULNERABILITIES.

Sra. Aideé Consuelo Arellano Ceballos¹, Sra. Alicia Cuevas Muñiz², Sra. Ana Karina Robles Gómez³

RESUMEN

Los primeros meses del año 2020 nos sorprendieron a todos con la aparición del virus SARS-Cov-2. En el rubro de la educación, los procesos de enseñanza-aprendizaje en todos los niveles debieron modificar sustancialmente sus dinámicas. En la Universidad de Colima, México, a partir del 18 de marzo se suspendieron las clases presenciales, y luego de un breve periodo de ajustes, se retomaron virtualmente a través de la “mediación tecnológica”. El reto fue mayúsculo para los docentes y estudiantes, se reorganizaron los contenidos curriculares, se diseñó un programa de continuidad académica y se incorporó totalmente a la dinámica escolar el uso de materiales y herramientas tecnológicas, tanto para las clases, las tutorías, las reuniones docentes, las actividades extracurriculares, etcétera. Esta situación sin precedentes visibilizó una problemática básica: las vulnerabilidades diferenciales del profesorado y el alumnado que no contaban con las condiciones básicas y el equipamiento tecnológico adecuado en sus hogares.

En este artículo, desde una perspectiva teórica y metodológica fenomenológica se reflexiona sobre las vulnerabilidades diferenciales que se visibilizan en los estudiantes al iniciar un semestre más desde casa a través de la mediación tecnológica. Lo que permitió develar dos escenarios: uno adverso lleno de retos emocionales, educativos y económicos que los y las jóvenes han tenido que sortear, y otro escenario alentador, anclado a expectativas positivas asociadas a nuevos aprendizajes, a la esperanza de salir adelante de la pandemia por la COVID-19 y regresar nuevamente al salón de clases.

Palabras clave: Jóvenes universitarios, COVID-19, experiencias y vulnerabilidad(es).

ABSTRACT

From the first months of 2020 we were surprised when the SARS-COV2 showed up. Its impact was global and affected different areas of social, cultural and economic daily life. In education area, especially at the teaching-learning processes, most of the people changed substantially owed their dynamics. At the University of Colima, Mexico, regular classes were suspended from March 18, and after that, a brief period of adjustments was established for all of the involved people as an alternative way to continue with the scheduled. That way, teachers and pupils, they both were virtually resumed through “technological mediation classes”.

For teachers and students it was a big challenge, the curricular contents were reorganized into an academic continuity program, which was designed taking care of the materials and technological tools. This alternative and emergent way for taking and teaching classes was fully incorporated into the school dynamics. This unprecedented situation made visible a basic problem: the differential vulnerabilities of teachers and students who did not have the basic skills and adequate technological equipment at their homes.

From a phenomenological theory and methodology approach, the aim of this paper is to reflect on the specific vulnerabilities that are visible in students when starting another home studying semester through technological mediation. This allowed the unveiling of two scenarios: an adverse one full of emotional, educational and economic challenges that young university students (Bachelors) have had to overcome, and the second one encouraging scenario, anchored to positive expectations associated with a new learning with the aim of getting ahead of the pandemic by COVID-19 and return to the classroom again.

Keywords: University youth, COVID-19, experiences, and vulnerability (s).

¹ Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima, México

² Facultad de Ciencias, Universidad de Colima, México

³ Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima, México

INTRODUCCIÓN

El SARS-Cov-2 apareció en el escenario global modificando por completo la vida social como la conocíamos antes de la pandemia. En México, desde el mes de marzo de 2020 se implementó la cuarentena, es decir el resguardo en casa para la mayoría de los habitantes, sin incluir a quienes no pudieron quedarse en sus hogares, como el personal de salud de todas las instituciones o las personas que tenían que salir a trabajar para obtener recursos económicos y cubrir sus necesidades básicas. Para quienes sí se quedaron en casa, no hubo más remedio que continuar con sus jornadas laborales o escolares a través de las tecnologías de información y comunicación.

Desde que comenzó la contingencia sanitaria por COVID-19, la sociedad en general ha tenido que aprender, adaptar y adoptar nuevas estrategias de prevención de riesgo sanitario, promovidas por los gobiernos de cada país y en correspondencia con las recomendaciones dictadas por la Organización Mundial de la Salud. En México, desde el gobierno federal se ha promovido de manera reiterada el uso del cubrebocas, el lavado frecuente de las manos o en su defecto, la desinfección con gel antibacterial, así como guardar la sana distancia con al menos uno punto cinco metros entre las personas y otras medidas complementarias para prevenir el contagio del COVID-19, como la suspensión de todo evento masivo, las restricciones en el acceso a comercios y áreas públicas, el cierre de museos y zonas turísticas, etc.

A más de un año de enfrentar la contingencia sanitaria por el SARS-Cov-2, y pese a todas las medidas implementadas incluyendo la vacunación masiva, en el ámbito educativo hasta este momento no ha sido posible regresar a las aulas, aunque se considere en algunas proyecciones, que para este año 2021 un gran porcentaje de la población mexicana esté vacunada, la meta se ve lejana y el escenario adverso, pues cada vez hay más contagios y ahora se sabe que hay mutaciones del virus y ya se ha registrado en el territorio nacional la variante Delta, que según los expertos es la más agresiva de esta enfermedad.

En el estado de Colima, México, desde el inicio de la cuarentena oficializada el 18 de marzo de 2020

⁴ Sistema para la gestión del aprendizaje en línea en la Universidad de Colima.

por las autoridades de gobierno, el sector educativo implementó una reorganización curricular e incorporó el uso de materiales y herramientas tecnológicas para hacer frente a las condiciones que se tenían. En la Universidad de Colima, se puso en marcha el *Programa de continuidad académica*, diseñado en la institución como respuesta específica a la contingencia sanitaria por la COVID-19.

El *Programa de continuidad académica* de la Universidad de Colima implicó la adecuación de los planes y programas de estudio de la institución, orientados a la integración curricular entre asignaturas para optimizar los tiempos de clases virtuales y garantizar la colaboración a distancia de los profesores, la impartición de contenidos adaptados a sesiones sincrónicas y actividades asincrónicas, así como la actualización y mejora de plataformas educativas institucionales basadas en internet para asegurar la oportuna conclusión del ciclo escolar febrero – julio 2020 y todo el ciclo agosto 2020 - enero 2021, estrategias que para el actual semestre febrero – julio de 2021 se continúan implementando.

La operacionalización del *Programa de continuidad académica* se realiza a través de la mediación tecnológica, lo que ha significado un reto mayúsculo para los docentes y estudiantes pues no todos, –particularmente al inicio de la cuarentena– contaban con el equipamiento tecnológico adecuado en sus hogares; aunado a lo anterior, también se visibilizó otro problema anclado a las diferentes competencias, experiencias y habilidades que docentes y estudiantes tenían en el uso de las tecnologías de información y comunicación, particularmente en el proceso de enseñanza aprendizaje a través de la plataforma EDUC⁴ y el acompañamiento del estudiante a través de *Meet* o *Zoom*⁵, por mencionar algunas de las herramientas.

El presente trabajo, da cuenta de un ejercicio realizado al inicio del semestre agosto 2020 – enero 2021 para conocer cuál era el estado anímico de los estudiantes universitarios al iniciar un semestre más desde casa, a través de la mediación tecnológica. Resultaba pertinente para nosotras recuperar las experiencias que ha vivido el alumnado bajo este esquema de enseñanza-

⁵ Plataformas orientadas a las videollamadas.

aprendizaje, conocer sus percepciones, sus sentimientos, vivencias, motivaciones y emociones, pues consideramos que las condiciones que enfrentan los han expuesto a diferentes situaciones como grupo, pero también cada uno experimenta individualmente vulnerabilidades diferenciales, debido a que poseen diferentes recursos y capacidades para afrontar esta pandemia.

No olvidamos tampoco que “conocer la forma en que se percibe y se valora el riesgo determina en gran medida las reacciones y respuestas que tiene un grupo social ante una amenaza determinada, y esto ayuda a diseñar mejores estrategias para la prevención del riesgo” (Cuevas y Arellano, 2020a, pág. 7). En este sentido, hablamos de que este ejercicio también nos puede permitir identificar si son conscientes o no de la situación de riesgo para la salud por la que estamos atravesando.

LA FENOMENOLOGÍA COMO LENTES TEÓRICAS PARA LA COMPRESIÓN DE LAS OPINIONES DE LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS.

La perspectiva teórica desde la cual comprendemos las opiniones que los jóvenes estudiantes nos han compartido, así como sus experiencias, sentimientos y emociones en este contexto de cuarentena por la COVID-19 en el que además dejaron de acudir a la escuela como la conocían y han tenido que asumir un sistema de educación a distancia sin elegirlo voluntariamente, es la fenomenología.

La fenomenología es el estudio de las personas en su vida cotidiana. En la vida cotidiana es donde comprendemos, a partir de las relaciones interpersonales y de las actitudes de las personas, los significados que surgen de las acciones sociales (Schütz, 1972).

En el marco de la vida cotidiana (las personas) adquieren diferentes tipos de conocimiento a partir de lo que perciben y experimentan en su día a día, lo cual les permite reflexionar e interpretar la realidad, y actuar ante un hecho social determinado (Cuevas y Arellano, 2020b, pág. 4).

En este sentido, en el marco de su vida cotidiana, los jóvenes universitarios experimentan una contingencia sanitaria por la cual se encuentran en cuarentena en casa, situación que les permite

interiorizar lo que perciben y lo que sienten, configurando sus interpretaciones sobre la realidad social que viven, y, por tanto, determinando su manera de actuar.

Por otra parte, para Weber (1978) la comprensión (*verstehen*) es el método para estudiar el sentido que tienen las acciones sociales de las personas. La comprensión sistemática y rigurosa sobre la vida social es el camino para construir nuevo conocimiento sobre la realidad social (Weber, 1978).

Así, para nosotras resultó muy significativo estudiar los testimonios de estos jóvenes universitarios respecto a su sentir al iniciar un semestre desde casa a través de la mediación tecnológica. La comprensión sobre las experiencias que han vivido los estudiantes bajo este esquema de enseñanza-aprendizaje, nos permite, desde la fenomenología construir nuevos conocimientos sobre sus percepciones, sus sentimientos y sus emociones, las cuales en este momento caracterizan su realidad social.

En este tenor, Schütz (1972) nos explica que el mundo en el vivimos, la vida cotidiana de cada uno es un mundo de significados, y comprender dichos significados es nuestra manera de vivir en el mundo.

Para Berger y Luckmann (1993), la teoría de la comprensión (*verstehen*), incorpora la subjetividad como dato pertinente para el análisis de la vida cotidiana. La subjetividad se comprende como un fenómeno que pone de manifiesto el universo de significaciones construidas colectivamente a partir de la interacción.

Así pues, Schütz (1972), Weber (1978), y Berger y Luckmann (1993) coinciden en que el corazón de la fenomenología es la comprensión (*vertehen*), y como lo acabamos de mencionar, cada uno le da un sentido particular. Pero en un sentido amplio, desde las aportaciones de estos autores la fenomenología nos permite la comprensión de lo cotidiano, lo cual implica hacerlo en el aquí y en el ahora, donde es posible identificar elementos de significación que describen y construyen lo real. Es decir, parte de la estructura del contenido y de la interpretación de la realidad a través de los significados que otorgan a ella los jóvenes universitarios, realidad social, por cierto,

caracterizada por la presencia de una pandemia que tiene un carácter de riesgo global, en donde la ilusión de seguridad infinita se ha destruido y nos hemos dado cuenta de nuestra vulnerabilidad y fragilidad como seres vivos. Es decir, el sentido de incertidumbre, fragilidad y vulnerabilidad se ha permeado en toda la sociedad, pero también esta pandemia nos ha venido a mostrar los diferentes grados de vulnerabilidad que pueden existir en una sociedad (Cuevas y Arellano, 2020b, pág. 2).

Así, desde esta mirada fenomenológica podemos interpretar las opiniones que los jóvenes universitarios nos quisieron compartir respecto a cómo se sienten al iniciar un semestre desde casa, en un contexto de pandemia por la COVID-19, y en el que llevan sus clases a través de la mediación tecnológica. Desde sus testimonios podemos observar y describir parte del mundo empírico de estos jóvenes, e interpretar y teorizar sobre sus significaciones.

De la misma manera, es importante también puntualizar en torno al concepto de vulnerabilidad, abordado desde diferentes disciplinas incluyendo a las ciencias sociales en donde se le asocian ideas relacionadas con la debilidad, carencia y exposición; sin embargo, el principio básico con el cual la relacionaremos será el de amenaza, ya sea de origen natural o antropogénica.

Para este trabajo entonces, vamos a entender a la vulnerabilidad como aquel conjunto de características con las que cuenta una persona o un grupo de personas y que son derivadas de sus condiciones sociales, políticas, económicas y culturales, relacionadas con una situación determinada, y que tienen la posibilidad de influir en su capacidad de anticipación, de resistir y poder recuperarse de manera óptima ante la presencia de una amenaza (Wisner, Blaikie, Cannon y Davis, 2004).

La vulnerabilidad adquiere el adjetivo de diferencial en el momento en que cada una de las personas o grupos sociales específicos, situados en un tiempo y en un espacio, poseen capacidades diferentes para hacer frente a una situación adversa, además de los diferentes grados de exposición que cada uno enfrenta en el contexto de su vida cotidiana.

En este sentido, estudiar a los jóvenes universitarios en el contexto de su vida cotidiana y

comprender lo que perciben, sienten y viven en un espacio y territorio muy particular, nos ayuda a interpretar la forma en cómo se configuran las relaciones que se establecen entre ellos mismos y con el entorno vivido, el cual está determinado en un espacio y tiempo específico, y al mismo tiempo delimitado por el proceso social que es el fenómeno de la pandemia.

Cuando hablamos de espacio y territorio, hacemos referencia a que ambas nociones las concebimos ancladas desde la perspectiva de las ciencias sociales. “El territorio es la constitución de un espacio abstracto de cooperación entre diferentes actores con un anclaje geográfico para engendrar recursos particulares y soluciones inéditas” (Pecqueur, 2000; citado en Martínez, 2012, pág. 13). De la misma manera Leloup *et al.* (2005, citado en Martínez, 2012, pág. 13) refieren que “el territorio se impone como una construcción social permanente en constante apropiación”. Así pues, son precisamente los sujetos o actores sociales quienes construyen el territorio, para lo cual debe existir una cooperación y apropiación de los recursos naturales, culturales (identitarios) y sociales que existen en el espacio.

Utilizar la categoría de “construcción social” del territorio, implica la necesaria inclusión de los sujetos o actores sociales. Al mismo tiempo el acercamiento que se puede hacer con la teoría de campo social de Bourdieu (2001) a la noción de territorio, nos permite visualizar las estrategias implementadas por los universitarios en el contexto de la pandemia, además de los conflictos o acuerdos que surgen entre ellos en función de la disponibilidad de capitales (económico, cultural, simbólico, social, etc.) que cada uno de ellos posee y que funcionan como recursos en la implementación de estrategias para hacer frente a este riesgo sanitario.

PERSPECTIVA METODOLÓGICA PARA OBTENER LAS OPINIONES DE LOS JÓVENES ESTUDIANTES.

El abordaje metodológico se diseñó desde el método fenomenológico, el cual busca comprender a partir de lo que los propios estudiantes expresan, cómo se sienten al iniciar un semestre más desde casa, en un contexto de pandemia por la COVID-19, y en el que llevan sus clases a través de la mediación tecnológica.

Para ello, a un grupo de 30 estudiantes de la Universidad de Colima, México, al inicio del semestre agosto 2020 a enero 2021, se les pidió que participaran en una evaluación diagnóstica que incluiría un planteamiento adicional a lo académico y que aparecería con la siguiente redacción en el formato de Google, -se utilizó la aplicación de Google Forms-, al llegar a sus correos electrónicos escolares: “Cuéntame... ¿Cómo te sientes al iniciar este semestre? (te pido sea una respuesta amplia, que dé cuenta de lo físico, lo emocional y lo escolar en relación con la pandemia)”.

El ejercicio fue personal, se les aclaró que sus respuestas serían confidenciales y que tendrían un uso estrictamente académico.

El análisis de las respuestas se realizó desde el análisis del discurso, bajo la perspectiva de Julieta Haidar (1998), específicamente se empleó la modalidad de la *situación comunicativa*, la cual consiste en calificar las respuestas de los jóvenes de acuerdo con categorías que se han identificado desde la perspectiva teórica o que se crean al momento de revisar la evidencia empírica.

JÓVENES UNIVERSITARIOS, COVID-19 Y VULNERABILIDADES DIFERENCIALES

Para comprender el contexto social, cultural y económico en el que se inserta el problema de investigación que hemos abordado, a continuación, presentamos un breve panorama sociodemográfico del estado de Colima.

El estado de Colima se localiza en el occidente de la república mexicana. Sus coordenadas geográficas son al norte 19°30', al sur 18°41' de latitud norte; al este 103°29' y al oeste 104°41' de longitud oeste. Colinda al norte con Jalisco y al Sur

con Michoacán de Ocampo y el Océano Pacífico (INEGI, 2017), (ver imagen 1).

Fig 1. Ubicación geográfica del estado de Colima, México.



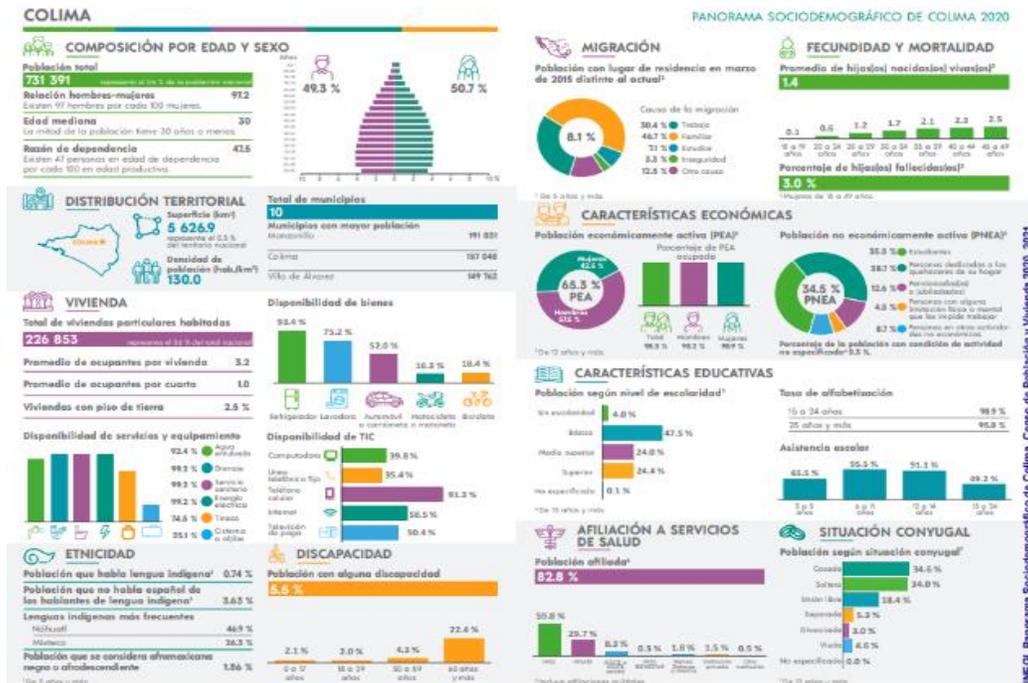
Fuente: INEGI, 2021. Desde su portal web <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/>

En el último censo de población y vivienda (INEGI, 2020) se reportan 731,391 habitantes en el estado de Colima, el 49.3% son hombres y el 50.7% son mujeres. La mitad tiene 30 años o menos y el grado promedio de escolaridad en la población de 15 años y más es de 9.5 años.

Por su parte, la densidad de población es de 130 habitantes por kilómetro cuadrado. La población económicamente activa ocupada es el 98.5%, y el promedio de ingresos trimestral por hogar es de 56,297 pesos (ver imagen 2 en anexo).

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2018) reportó que el 71.5% de la población en Colima estaba en situación de pobreza o de vulnerabilidad por carencias o ingresos. La población no pobre y no vulnerable de la entidad federativa representó el 28.5%, aproximadamente 217,500 personas.

Fig. 2. Panorama sociodemográfico de Colima.



Fuente: INEGI, 2020. Desde su portal web

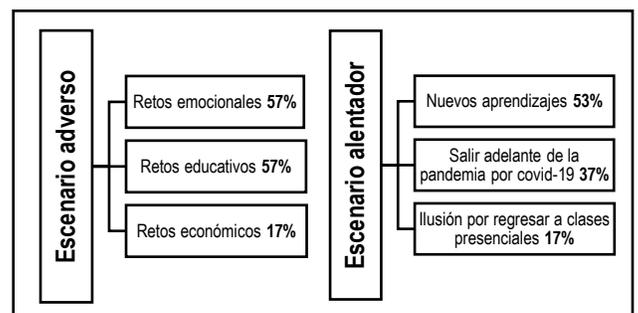
https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825197773.pdf

Ahora nos enfocaremos en describir algunas de las características sociales, culturales y económicas que destacan en el grupo de jóvenes estudiado. Todos son alumnos de licenciatura en la Universidad de Colima, México. El 50% son hombres y el 50% mujeres. Sus edades oscilan entre los 19 y 21 años. Todos están solteros. Una quinta parte son foráneos, es decir, vienen de otros estados de la república mexicana. El resto son originarios del estado de Colima, México. Su situación socioeconómica promedio es nivel medio. Por nivel socioeconómico entendemos “la capacidad económica y social de un hogar”; es decir, “la capacidad para acceder a un conjunto de bienes y a un estilo de vida determinado” (López-Romo, 2009: 4). Y una quinta parte de ellos, comenzó a trabajar en medio de esta pandemia por el SARS-Cov-2 para apoyar con los gastos de su hogar.

Los resultados se han organizado en dos categorías: escenario adverso y escenario alentador. En el primer escenario destacan tres tipos de retos, los emocionales, los retos

educativos y los retos económicos, mismos que podríamos asociar con tres tipos de vulnerabilidad: psicosocial (Zapa, et al., 2017), educativa (Wiches-Chaux, 1993; Díaz y Pinto, 2017) y económica (Wiches-Chaux, 1993). Mientras que en el escenario alentador se encuentran expectativas positivas ancladas a nuevos aprendizajes, esperanza de salir adelante de la pandemia por la COVID-19 y la ilusión de regresar nuevamente al salón de clases (ver imagen 3).

Imagen 3. ¿Cómo se sienten los jóvenes universitarios al iniciar este semestre a distancia?



Fuente: Elaboración propia.

Escenario adverso

Un escenario adverso es cuando hay condiciones desfavorables para que una persona pueda desenvolverse en su día a día, en su vida cotidiana. En este sentido, hablamos de situaciones específicas en las que están inmersos los jóvenes estudiantes, situaciones que tornan difíciles las condiciones para llevar a cabo su proceso formativo, -de aprendizaje escolarizado-, a través de la mediación tecnológica. Para los jóvenes estudiados hay tres tipos de retos que han tenido que sortear: emocionales, educativos y económicos.

Retos emocionales Vs vulnerabilidad psicosocial

Dejar de ir a la escuela y tomar las clases a través de la mediación tecnológica ha significado un cambio del 100% en las prácticas sociales y culturales que los estudiantes realizaban en la Universidad de Colima, no se diga en las diversas formas que viven y experimentan su proceso de enseñanza-aprendizaje cuando asisten a la universidad. Para la mayoría de los estudiantes estar trabajando desde casa ha significado experimentar diferentes emociones como desilusión, inconformidad, incertidumbre, impotencia, frustración, miedo, inseguridad, estrés y ansiedad. A continuación, se reproducen sus testimonios a manera de ejemplo:

Me siento algo decepcionado por la respuesta de la Universidad a la pandemia, por lo menos para el cierre del semestre anterior. Siento que se promovió la mediocridad en el alumnado con la estampa de impotencias técnicas o emocionales para continuar estudiando (Estudiante 2).

Es algo extraño volver a un nuevo ciclo escolar de esta manera. Recién volví a mi hogar después de casi un año viviendo en Colima y aunque todo sigue igual por aquí yo me siento muy diferente; más inconforme y lleno de dudas respecto a mi futuro y las decisiones que tomaré para llegar a dónde quiero (Estudiante 3).

Físicamente, no he estado muy bien, hablando de mi piel. Yo tengo una enfermedad de la piel llamada dermatitis atópica que me detectaron cuando yo tenía 11 años. No es contagiosa ni nada, pero ese problema que tengo hace que mi piel, ya sea por nervios, estrés, por químicos, se reseque mucho, me sangre, ardor, comezón, irritación o me haga heridas. Muchos doctores dicen que yo no me puedo sentir o parecer nerviosa, pero que mi piel me delata. Me había mantenido controlada por mucho tiempo, pero con la situación de la pandemia que tengo que

lavar mis manos a cada momento, desinfectar todo lo que toco y ponerme gel antibacterial, han hecho que mi dermatitis regrese, causándome emocionalmente, un poco de estrés por no querer volver a tener que pasar por mi piel fea (Estudiante 5).

Se que hemos pasado tiempos difíciles en los últimos días, donde varios hemos querido tirar la toalla por la impotencia que se siente el no estar acostumbrado a una experiencia 100% virtual e involucrarte de la noche a la mañana a un cambio tan drástico como este (Estudiante 6).

Espero que conforme vayan pasando las clases, pueda controlar mi estrés, crisis emocionales, etc. etc. (Estudiante 7).

Con algo de miedo, pues como no estoy impuesta a las clases virtuales siento que se me va a pasar un trabajo, sesión, etc. He tenido días de inseguridad, incertidumbre y temor al futuro; porque si antes (vida antes de la pandemia) no estaba segura cómo voy a lograr mis sueños, ahora lo encuentro más aterrador. Ese sentimiento de estar perdido. Estoy físicamente bien, estoy mejor que los días en los que lloré por estrés. El aislamiento para mí no fue solo físico, sino que también me aislé emocionalmente. Logré salir de ese pozo escribiendo sin filtro y (plasmando) todas mis confusiones en una libreta (Estudiante 8).

Emocionalmente le he batallado para tener una estabilidad los últimos días, y como dicen por ahí "mente ocupada no extraña a nadie" creo que el iniciar el semestre justo ahora es la mejor opción para canalizar todas mis energías en esto (Estudiante 9).

Un poco bajo presión, con dos trabajos, y ahora la presión de necesitar aprender en esta modalidad, aunque me están dejando disponer del tiempo que necesito para clases en el trabajo que tengo entre semana (Estudiante 12).

La verdad me siento un poco abrumada, es una experiencia nueva y que no estaba prevista, tenemos que acostumbrarnos a muchos cambios (Estudiante 15)

Estoy asustado, suelo tener ansiedad y me preocupa me saturan de tareas y trabajos que no logré entender y no tenga un buen desempeño (Estudiante 16).

Me siento un poco frustrada, el hecho de aprender en línea me trae un conflicto ya que no será igual de práctico que resolver las dudas frente a frente (Estudiante 17).

No me siento muy feliz ya que prefiero por mucho las clases presenciales (Estudiante 18).

No me emociona tanto tomar clases en línea (Estudiante 21).

Muy cansado, sufro episodios de depresión y ansiedad (Estudiante 22).

En cuanto a lo mental me siento un poco mal, este semestre hay materias que me gustan mucho, pero al no ser físicas me hace sentir un poco mal (Estudiante 23).

Pues me siento insegura con este modelo de aprendizaje (Estudiante 28).

Me siento nerviosa porque no sé qué esperar de este semestre con la nueva modalidad (Estudiante 29).

Como podemos observar, la mayoría de los jóvenes experimenta emociones negativas (57%), dadas por las condiciones en las que tienen que tomar sus clases, pues por una parte en sus hogares se acondicionaron espacios emergentes para poder conectarse a las sesiones virtuales, pero por otra, no todos los estudiantes contaban con el equipamiento tecnológico adecuado ni el acceso a internet para poder trabajar bajo el esquema propuesto por la Universidad de Colima. Poco a poco la mayoría de los estudiantes ha ido resolviendo su situación a nivel tecnológico, material o de espacio para poder ir avanzando en las actividades programadas durante el semestre.

Sin embargo, también hay retos emocionales a los cuales se han enfrentado los alumnos, los podemos relacionar con la vulnerabilidad psicosocial, misma que se define como:

características intrínsecas del funcionamiento sociocognitivo de los individuos o grupos sociales que les permiten identificar y evaluar los riesgos; esta organización sociocognitiva, regula la posibilidad de ser afectados ante la ocurrencia de un evento peligroso, y a su vez, determina la capacidad que ellos mismos reconocen tener para anticipar, preparar y recuperarse de las consecuencias de dicho evento. Así, la característica más sobresaliente de la vulnerabilidad psicosocial es entonces, el orden interno y el carácter subjetivo de las evaluaciones que se suscitan a nivel individual y colectivo, y que son moduladas por lo cognitivo, afectivo, social y cultural (Zapata, et al., 2017).

Esta vulnerabilidad psicosocial, está enmarcada en un tiempo y espacio determinado, además de que tiene una característica multidimensional en la medida en que cada uno de los jóvenes tiene diversas capacidades o recursos personales que les permiten protegerse a sí mismos física y psicológicamente (Lopez-Vazquez, 2009). Ante una situación adversa o en momentos de crisis, el individuo desarrolla estrategias para afrontar y manejar las condiciones de vida que les causan estrés y les permiten ajustarse a la nueva situación (Lazarus, 1999).

Retos educativos Vs vulnerabilidad educativa

Transitar intempestivamente de un modelo educativo basado en competencias y totalmente presencial, a un programa de continuidad académica a través de la mediación tecnológica, significó un reto mayúsculo para los docentes y estudiantes, pues como ya se mencionó líneas arriba, no todos, –al inicio de la cuarentena–, contaban con el equipamiento tecnológico adecuado en sus hogares.

Además de las carencias en equipos de cómputo e internet, también se visibilizó otro problema anclado a las diferentes competencias y habilidades que docentes y estudiantes tenían para el uso de las tecnologías de información y comunicación en el proceso de enseñanza aprendizaje, usualmente a través de la plataforma EDUC para actividades asíncronas y las sesiones de videoconferencia en *Google Meet* o *Zoom* para las clases sincrónicas.

Este nuevo escenario para los jóvenes estudiantes les significó aprender una nueva modalidad de trabajo, adquirir dispositivos tecnológicos que les permitieran atender las actividades y proyectos programados durante el semestre, así como experimentar diversas emociones -como ya las expusimos arriba-, ejemplo de ello es la desilusión y frustración que sienten por no poder cursar de manera presencial sus materias de práctica y producción, las cuales esperaban con mucha ilusión. A continuación, se listan sus testimonios a manera de ejemplo:

Este nuevo modelo de educación puede llegar a ser algo inestable, no hay como estar de frente en un salón, donde todo se puede comprender mejor, pero no tenemos opción. (...) Yo esperaba iniciar este semestre de manera presencial (...), pero no será así, de igual

manera, espero que pueda aprender lo más que pueda este semestre (...), (Estudiante 1).

(...) a veces pienso que la pandemia afectando la escuela es algo terrible, pero a la vez al tener un pensamiento cristiano pienso que algo he de aprender de esto, me duele que son materias que esperaba con ansias, algunas me daban nervios como está, pero las esperaba, y sí, tengo ese pensamiento de no será lo mismo (lo pienso en un sentido negativo), (Estudiante 4).

Esto es un reto, un reto más para mostrar mis capacidades y de darme ánimos a mí misma dando aún más de lo que puedo dar (Estudiante 6).

Claramente habrá dificultades en el transcurso (del semestre), pero espero poder manejarlo (Estudiante 7).

Extraño mucho a mis compañeros y el simple hecho de estar sentada en primera fila a las 6.50 am tomándome mi chocolatito... (Estudiante 9).

Sinceramente un poco raro, pero a lo largo de mi vida experimento cosas muy fuera lo de normal (...), entonces no me llevo a pensar muy extremo, pero sin embargo en la cuestión escolar pues creo que nunca había pasado algo igual (Estudiante 10).

Es un poco raro, difícil de acostumbrarse puesto que no se compara con la atención que puedes dar a tus profesores cuando estás presencial en comparación de ahora (Estudiante 11).

Me preocupa que los maestros sean muy exigentes y se pasen con los trabajos y tiempos a la hora de entregar. La pandemia nos hizo cambiar totalmente la forma en la que estábamos acostumbrados a vivir (Estudiante 13).

Siento que en línea no me esfuerzo lo suficiente como lo hago cuando voy a tomar clases a la facultad, me es muy incómodo tomar clases en línea por mi familia, hacen mucho ruido o se la pasan al pendiente de lo que hago o digo es por eso que no me agrada tomar clases en casa (Estudiante 18).

El no disponer de un buen equipo o servicios de Internet pueden afectar al desarrollo de actividades (Estudiante 19).

Este semestre me causa mucha controversia ya que no me emociona tanto tomar clases en línea y siento que se pierde conocimiento por el distanciamiento social, además de que no me parece que haya mucha interacción y menos en mi caso, ya que, sin computadora, tengo que trabajar desde el celular (Estudiante 21).

Se siente algo raro para mí cursarlo en esta modalidad, ya que no soy muy hábil con la tecnología, por lo cual prefiero que sea de forma presencial (Estudiante 22).

Me siento muy raro el hecho no estar con mis compañeros de forma física (Estudiante 23).

Realmente me hubiese gustado llevar la materia de forma presencial, pero tengo esperanza en que en esta manera "virtual" será algo bueno (Estudiante 24).

Me siento con pocas ganas de iniciar el semestre en línea ya que siento que existe una falta de empatía de parte de la universidad por sus alumnos y docentes (Estudiante 26).

Me siento inquieto y un poco confuso por las nuevas formas (Estudiante 27).

Me siento insegura con este modelo de aprendizaje porque me gusta interactuar con mis compañeros y el maestro (Estudiante 28).

Como podemos observar, en la mayoría de los testimonios (57%) están presentes los diferentes retos que tienen que enfrentar en su día a día en el ámbito educativo, y estos retos van muy de la mano con los emocionales y los económicos, pues se puede apreciar cómo para algunos todavía no ha sido posible adquirir una computadora y contratar conexión a internet fija en casa, para atender los requerimientos que, bajo el programa de continuidad académica y a través de la mediación tecnológica, se planearon para desarrollar proyectos modulares o integradores en cada semestre.

Por otro lado, podemos apreciar que para los jóvenes el llevar las clases bajo esta modalidad virtual les implica mayor trabajo individual y responsabilidad para realizar las diferentes actividades que se les han programado en la plataforma EDUC, en este sentido, algunos estudiantes consideran que al trabajar de esta manera no se aprende igual, y expresan que extrañan mucho la cercanía y convivencia con sus compañeros y profesores.

El reto educativo expuesto, lo podemos asociar a la vulnerabilidad educativa (Wilches-Chaux, 1993; Díaz y Pinto, 2017), que hace referencia a los contenidos académicos escolares que pudieran contribuir o no, a reducir la vulnerabilidad de los alumnos frente a los riesgos; al mismo tiempo se relaciona con aquellos individuos que experimentan una serie de dificultades marcadas a lo

largo de su trayectoria escolar que les impiden sacar provecho al currículo y a las enseñanzas dentro del aula de clase (Manzano, 2008; citado en Díaz y Pinto, 2017).

Por lo tanto, el reto educativo Vs vulnerabilidad educativa supone la complejidad que pueden presentar los jóvenes en su paso por la educación formal, en su experiencia de escolarización misma que no puede reducirse a un fenómeno monocausal, sino a una composición compleja relacionada con diversos factores que podrían estar relacionados con aspectos emocionales, familiares, interpersonales, relacionadas con el proceso de enseñanza aprendizaje o con el clima de la institución educativa a la cual pertenecen (Escudero, 2005).

Retos económicos Vs Vulnerabilidad económica

Las dificultades económicas como ya lo hemos mencionado, son la razón principal que impide al alumnado poder comprar el equipamiento tecnológico necesario para la mediación tecnológica, así como pagar internet fijo en casa. Para la mayoría de los estudiantes conectarse diariamente en sesiones por *Meet* o *Zoom* ha sido complicado, un buen número de estudiantes lo hace a través de su teléfono celular, el cual en muchos casos no es de plan mensual tarifario, sino que compran "saldo" a través de tarjetas de prepago o en cajeros de tiendas de conveniencia, para poderse conectar. Evidentemente cuando no tienen saldo, no asisten a las sesiones, y este motivo es una de sus principales justificaciones ante el profesorado. Así mismo, la planeación de las actividades de trabajo independiente o tareas se realiza a través de la plataforma EDUC, a la cual tienen que acceder utilizando internet, lo cual significa contar con los megas necesarios para descargar archivos y subir archivos de tareas y actividades a esta plataforma.

Por otro lado, de los alumnos estudiados, una quinta parte empezó a trabajar para apoyar en los gastos de su casa, esto les ha significado un esfuerzo mayor para atender las tareas y cumplir con sus actividades laborales; es decir, la complejidad de los roles como estudiante también se incrementó. A continuación, se listan sus testimonios a manera de ejemplo:

Este periodo de encierro me he dedicado a trabajar mucho (Estudiante 1).

(...), (en este periodo de cuarentena) ayudo en una tienda que tiene mi mamá, y a mi hermano menor con sus tareas, (...) esto me ayuda a administrar mejor mi tiempo (para atender también las actividades de la escuela), (Estudiante 4).

Me ayudó mucho a tener más tiempo para dedicarle a la edición de videos que es lo que me gusta, entonces le sacó provecho, y conforme a mi hogar pues un poco pesado en lo económico, (lo cual me implica) trabajar un poco más, pero nada que no se pueda realizar (Estudiante 10).

(Ahora con esta modalidad de aprendizaje a través de la mediación tecnológica) estoy más preocupado por si llego a necesitar más tiempo para poder aprender, y tener que dejar una entrada de dinero que me está ayudando mucho (Estudiante 12).

(En este periodo de cuarentena) he trabajado para ayudar a mi madre y también poder pagar parte de mis estudios, (...), (Estudiante 22).

Como podemos observar, los estudiantes que tienen que trabajar para apoyar con los gastos en su casa y ayudarse con las necesidades de la escuela, detectan que su proceso de enseñanza-aprendizaje bajo esta modalidad de mediación tecnológica les ha dado la oportunidad de administrar sus tiempos y contar con un empleo paralelo a su formación académica, y que esto les obliga de cierta manera a ser más organizados para no descuidar sus actividades escolares.

El reto económico Vs vulnerabilidad económica a nivel individual se expresa en desempleo, insuficiencia de ingresos, inestabilidad laboral, dificultad de acceso a los servicios formales de educación, recreación y salud (Wilches-Chaux, 1993). Sin embargo, pareciera que la tendencia que se presenta en los jóvenes estudiantes es que la vulnerabilidad económica ha disminuido después de la pandemia, ya que, al sentirse gestores de su propio tiempo, algunos han conseguido un empleo de medio tiempo o de algunas horas, en donde el ingreso por el pago a sus servicios ha favorecido tanto la economía doméstica, como su economía individual, lo que permite una reducción de la vulnerabilidad.

Escenario alentador

Un escenario alentador se construye cuando hay condiciones favorables para que una persona pueda desenvolverse adecuadamente en el día a día de su vida cotidiana. En este sentido, y para los

fines del presente estudio, nos referimos a las expectativas positivas que los jóvenes estudiantes tienen de un escenario próximo más benigno, anclado a nuevos aprendizajes y con la esperanza de salir adelante de la pandemia por COVID-19, incluyendo la ilusión de regresar nuevamente al salón de clases.

Nuevos aprendizajes

En la mitad de los estudiantes impera una expectativa positiva (53%), centrada en la valoración de los nuevos aprendizajes que esta modalidad de enseñanza-aprendizaje a través de la mediación tecnológica les significa. Evidencian una motivación por obtener habilidades nuevas a partir del uso de herramientas tecnológicas como EDUC, Meet o Zoom, así como por los nuevos conocimientos y competencias que adquirirán en las asignaturas del semestre que inicia. A continuación, se listan sus testimonios a manera de ejemplo:

Me siento algo contento de iniciar este ciclo escolar, de aprender cosas nuevas (Estudiante 1).

Estoy esperanzado en que este ciclo formativo ha sido excelentemente preparado por los profesores; y dispuesto a poner todo mi empeño y esfuerzo para terminar este semestre con la mayor cantidad de conocimientos y habilidades adquiridas posibles (Estudiante 2).

En este semestre espero poder desenvolverme como lo venía haciendo en anteriores ciclos escolares. Espero dar el máximo en cada ejercicio, reto, trabajo y proyecto que se me presente, pero sobre todo quiero sentirme bien conmigo mismo por haber llegado hasta este punto y analizar muy bien mis convicciones para no pisar el freno ahorita en estos tiempos tan complicados que nos pretenden detener (Estudiante 3).

Algo en mí me dice que esto me sirve para mínimo poner una estructura fuerte con mis maestros y puedo estudiar y aprender más afuera, ya que con esa buena base de conocimiento que puedo adquirir aquí puedo aprender más de cursos, libros, personas, etc. (Estudiante 4).

Tengo muchas ilusiones y ganas de superarme, tengo hambre de triunfo y de crecimiento personal, y sé que cada clase que tome en este semestre seguirán siendo un gran apoyo para mí en mi carrera, así sea presencial o así sea en línea (Estudiante 6).

Me siento emocionada por las nuevas asignaturas, suenan muy interesantes y espero poder aprender mucho de I@s nuev@s maestr@s (Estudiante 7).

Me siento muy entusiasmada, honestamente tengo muchas expectativas, quiero aprender y sobre todo hacer (practicar), (Estudiante 9).

Me siento muy bien, sé que puedo organizarme y hacer lo mejor que pueda, comprendo que es un proceso, y me alegra sobre todo que mis compañeros, maestros y yo estemos bien. Así que debemos poner una actitud buena y seguir echándole muchas ganas (Estudiante 11).

Espero aprender más de lo esperado (Estudiante 12).

Me siento motivada y emocionada por iniciar un nuevo semestre, aunque no es presencial, pero sé que aprenderé mucho y también poder mejorar mi promedio (Estudiante 14).

Emocionada por poder estar nuevamente con mis compañeros y con nuevos profesores este semestre (Estudiante 15).

Estoy emocionado porque me emociona aprender cosas nuevas, (Estudiante 16).

Emocionado, pues realmente es algo nuevo la manera en la que vamos a trabajar, (Estudiante 24).

Ante todo, positiva. Comprendo que dada la situación no será posible aprender tan bien como se podría hacer en físico, pero de mi parte pongo todo para aprender lo más que pueda (Estudiante 25).

Emocionado por sacar adelante esta carrera que tanto me gusta (Estudiante 27).

Muy motivado, al mal tiempo buena cara, (Estudiante 30).

Como podemos observar, para la mitad de los estudiantes resulta motivante este nuevo escenario, pues muestran una actitud abierta a los retos que la mediación tecnológica les brinda, además evidencian una motivación por conocer a los nuevos maestros que les impartirán las asignaturas del semestre que inician, así como por estar en comunicación otra vez con sus compañeros.

Esperanza de salir adelante de la pandemia por COVID-19

Una premisa que está implícita en los testimonios de algunos de los estudiantes es la esperanza de salir adelante de esta pandemia por la COVID-19.

Están conscientes de que se debe atender el protocolo establecido por las autoridades respecto al uso del cubrebocas, el lavado frecuente de las manos o cuando no se puede, sustituir esta práctica con gel antibacterial, así como guardar la sana distancia de al menos uno punto cinco metros con las personas, así como salir de casa para lo estrictamente necesario. A continuación, se listan sus testimonios a manera de ejemplo:

Sé que la situación actual limita muchas cosas (pero hay que quedarnos en casa), (Estudiante 1).

Papá estuvo unos meses en casa por el paro de labores, pero hace tiempo que regresó a la planta y, mamá, por otro lado, desde aquel puente por el natalicio de Benito Juárez, ha hecho *home office*, (yo me cuido lo más que puedo), (...) espero continuar como hasta hoy (Estudiante 2).

(Ahora que estoy en casa) mi vida actual se reduce a trabajar, ver películas, escuchar música, comer, leer y dormir (Estudiante 3).

En general, me siento bien iniciando el semestre estando en mi casa, (cuidándonos), me da espacio y libertad de hacer mis tareas más cómodamente (Estudiante 7).

El aislamiento para mí no (... ha sido) solo físico, sino que también me aislé emocionalmente (Estudiante 8).

Han pasado varios meses desde que dejamos de asistir a clases (y que trabajamos desde casa), (Estudiante 11).

(Son varios) meses sin escuela, la verdad aburre (...), aunque el lado positivo es que nos ha enseñado a valorar a todo lo que nos rodea y ser más empáticos con los otros (Estudiante 13).

(Ahora que estamos en cuarentena) a veces salgo a caminar o hago en ejercicio en casa para no estresarme, (...) extraño convivir con otros círculos sociales a parte de mi familia (Estudiante 14).

El encierro ha causado una fatiga... (Estudiante 16).

(Esta situación del covid-19) nos implica quedarnos en casa (Estudiante 19).

La pandemia no me ha afectado porque no suelo salir de casa, así que son como vacaciones (Estudiante 23).

Aunque quedarse permanentemente en casa representa un reto emocional relacionado con la vulnerabilidad psicosocial de los estudiantes, -que

ya analizamos antes, incluyendo emociones y sentimientos por estar en cuarentena-, para algunos estudiantes la pandemia ha implicado mayor responsabilidad en el hogar, tienen que hacer más tareas domésticas, así como buscar actividades físicas, deportivas y recreativas para distraerse a sí mismos. Sin duda, esta situación ha implicado, para todos, muchos cambios en las prácticas sociales y culturales que solían realizarse antes de la pandemia por la COVID-19, la vida como la conocían presenta un antes y un después de esta contingencia sanitaria, dada la vulnerabilidad diferencial que permea en cada uno de los hogares a los cuales pertenecen estos jóvenes universitarios.

Ilusión de regresar nuevamente al salón de clases
Finalmente, en los testimonios de los jóvenes estudiantes encontramos la ilusión que guardan de, -en un futuro próximo-, poder regresar nuevamente al salón de clases. A continuación, se listan sus testimonios a manera de ejemplo:

(Espero que) todo vuelve (pronto) a la normalidad (Estudiante 1).

Estoy esperanzado en que este ciclo formativo (podamos regresar), (Estudiante 2).

En este semestre espero (podamos regresar), (Estudiante 3).

Tengo muchas ilusiones (... de que) sea presencial (Estudiante 6).

Tengo muchas expectativas, quiero aprender y sobre todo hacer (practicar), (Estudiante 9).

Como podemos observar, en una quinta parte de los estudiantes existe un anhelo de poder regresar a las clases de manera presencial, pues como lo vimos antes, en la categoría de retos educativos, consideran que se aprende de mejor manera asistiendo a la facultad, practicando en los laboratorios y de manera más directa con los profesores en el salón de clases e interactuando con los compañeros. Sin duda, han sido muchos retos los que han tenido que superar los estudiantes para poder continuar con sus estudios universitarios bajo este esquema, y aún para ellos que cursan la mitad de la carrera prevalece la esperanza de que en algún momento se pueda regresar a las actividades presenciales en la universidad.

REFLEXIONES FINALES.

Estudiar a partir de una perspectiva teórica y metodológica fenomenológica los testimonios de

treinta jóvenes universitarios, quienes han compartido sus opiniones y los significados que han construido desde su experiencia con la cuarentena por la COVID-19, permitió recuperar parte de su mundo subjetivo, el cual externalizaron en sus discursos al responder al planteamiento de *¿Cómo te sientes al iniciar este semestre? (te pido sea una respuesta amplia, que dé cuenta de lo físico, lo emocional, lo escolar y la pandemia)*.

Sus respuestas permitieron realizar una interpretación y teorizar sobre sus experiencias, sentimientos y emociones, encontrando que para los jóvenes universitarios este contexto de pandemia en el que todo su sistema educativo cambió de presencial a virtual a través de clases mediadas con tecnología está objetivizado en dos escenarios: uno adverso y uno alentador.

En el escenario adverso, las condiciones de vida en las que se encuentran los jóvenes universitarios les hace auto percibirse con retos y vulnerabilidades diferenciales, las cuales están ancladas en lo educativo, emocional y económico. En las dos primeras, es evidente que la vulnerabilidad psicosocial y educativa permean de manera diferencial en cada uno de los estudiantes que participan en este estudio, porque de manera individual poseen diversas estrategias de afrontamiento para adaptarse a los ambientes o escenarios adversos que se les presentan en el contexto de su vida cotidiana, de tal manera que los recursos personales que los individuos poseen les permiten protegerse en los momentos de crisis. El afrontamiento de los retos regula, estabiliza y mantiene la adaptación psicosocial de los individuos durante los periodos de crisis (Lazarus, 1999) y esto es una evidencia de las dificultades que cada uno de ellos sortea para su desarrollo académico y personal.

Respecto a la vulnerabilidad económica, se puede evidenciar que, en este caso, hay una reducción de la vulnerabilidad, al momento en que los jóvenes universitarios son gestores de su tiempo, lo cual se traduce en una oportunidad para aprovecharlo y buscar una fuente de empleo que les garantice un ingreso económico que los beneficia a nivel individual y a nivel familiar.

Por otra parte, el escenario alentador es aquel en el que los jóvenes estudiantes visualizan que a corto y mediano plazo pueden salir adelante, y

todos los retos que han tenido que enfrentar les significan nuevos aprendizajes, esperanza de salir fortalecidos a pesar de la pandemia por COVID-19 y con la ilusión de regresar nuevamente al salón de clases.

Dentro de estos dos escenarios que hemos interpretado, es importante señalar que existen condiciones de vida en estos jóvenes que los han expuesto principalmente a una vulnerabilidad educativa, psicosocial y económica de forma diferencial. La vulnerabilidad educativa se ha expresado en: deserción escolar y bajo rendimiento académico.

El primero de estos elementos, -la deserción escolar-, está presente porque siempre está latente la posibilidad de que no puedan continuar estudiando aquellos que han tenido que trabajar para apoyar en los gastos de su hogar y poder solventar sus estudios. El bajo rendimiento académico por otra parte es una situación que pueden presentar algunos de los estudiantes derivado de varios factores: no alcanzar a realizar todas las actividades, no organizarse con los tiempos, desinterés, incapacidad para automotivarse e incluso seguir padeciendo dificultades para contar con internet y un dispositivo que les permita entrar a la plataforma EDUC a subir sus tareas o acudir virtualmente a las sesiones en vivo de *Meet* o *Zoom*.

Respecto a la vulnerabilidad psicosocial, ésta se expresa en problemas de salud física y emocional. Problemas de salud emocional, porque la mayoría ha experimentado emociones y sentimientos considerados como negativos: desilusión, inconformidad, incertidumbre, impotencia, frustración, miedo, inseguridad, estrés y ansiedad. Y en algunos casos estas sensaciones se han prolongado por varios meses.

Evidentemente en el caso de la salud física, el escenario en el que vivimos no excluye a los jóvenes, siempre está latente la posibilidad de contagio del virus Sars-CoV-2, pues mientras no se haya vacunado a toda la población o no se logre la llamada inmunidad de rebaño, ninguno de nosotros se encuentra exento de padecer la enfermedad.

La vulnerabilidad económica se expresó en precariedad tecnológica porque para la mayoría de los jóvenes estudiantes ha sido difícil contar con los

dispositivos tecnológicos y contratar internet fijo para llevar a cabo, en óptimas condiciones, su proceso formativo a través de la mediación tecnológica. La mayoría utiliza su teléfono celular y pone saldo para contar con los megas necesarios para sobrellevar la continuidad académica.

En el caso de la precariedad económica, una quinta parte de los estudiantes han tenido que buscar un trabajo que les permita apoyar con los gastos de su casa, así como para solventar los gastos de la escuela.

Como podemos observar, son muchos los escenarios de riesgo que se pueden configurar bajo estas condiciones y que exponen a los jóvenes a distintas vulnerabilidades -entre ellas las que acabamos de mencionar-. Si bien este ejercicio evidencia las condiciones que algunos jóvenes universitarios están enfrentando, también es cierto que este “panorama puede cambiar en función de las necesidades y circunstancias familiares, económicas, de infraestructura que han enfrentado los jóvenes universitarios durante los meses transcurridos en aislamiento social” (Andrade, Peña, Arellano y Salazar, 2020, pág. 240).

Al mismo tiempo, disponer de un lente social para conceptualizar al territorio incluyendo la noción de campo y capital social, nos permite hacer una lectura más objetiva del proceso social que se ha consolidado en el territorio. Este proceso ya sea que esté basado en el conflicto de vivir y enfrentar la pandemia en un espacio y tiempo determinado, o en un escenario de cooperación entre los sujetos o actores (universitarios) que han tenido que experimentar e implementar estrategias de afrontamiento, cuyos recursos se derivan de sus propios capitales sociales.

Un reto importante para las instituciones educativas es el manejo de las emociones, pues durante esta contingencia y posterior a ella se necesitará un apoyo más significativo para los estudiantes en este rubro. Parte de los resultados que hemos expuesto están anclados a los retos emocionales que están sorteando los jóvenes universitarios en este momento. Esta situación se refuerza con otro estudio realizado en jóvenes universitarios de la Universidad de Colima en los primeros cuatro meses del confinamiento en el que

Los resultados obtenidos invitan a los tomadores de decisiones a priorizar el tema emocional en la nueva normalidad. Es decir, la pandemia y este periodo de confinamiento reta a los contextos escolares para tomar esta situación como lección para atender y priorizar el tema de las emociones en los planes y programas de estudio, también para diseñar estrategias que mitiguen los efectos postpandemia a partir de ejercicios que permitan el reconocimiento de las vivencias emocionales por las que transitaron los estudiantes. Y a los docentes, los invita a la toma de conciencia sobre la importancia de privilegiar los procesos de capacitación y reflexión en el área psicoemocional, para así contribuir e incidir, de manera integral, en la formación de los estudiantes, tanto en las actividades escolares como en situaciones emergentes y externas a la escuela donde ellos intervienen (Andrade, Peña, Arellano y Salazar, 2020, pág. 242).

Sin lugar a duda este tipo de estudio genera nuevos retos, no solo como docentes sino como investigadoras sociales, pues las circunstancias de vida de los jóvenes universitarios están en constante cambio, con diversas dificultades que tienen que sortear para continuar con su desarrollo académico, profesional y personal. Este tipo de situaciones requiere estudios permanentes que permitan comprender las circunstancias y problemáticas y así, contribuir en la construcción de soluciones en pro de mejorar sus condiciones de vida e incidir en la promoción de su capacidad de agencia.

Al mismo tiempo, es importante mencionar que los hallazgos encontrados en este estudio coinciden con otras investigaciones realizadas respecto al tema, donde se hace referencia que los problemas de salud física y emocional han sido recurrentes en este proceso de la pandemia por la covid-19. Estudios recientes como el de González, *et al.* (2020); Núñez, *et al.*, 2020 y Guzmán *et al.* (2020), revelan que el impacto psicológico de permanecer en cuarentena por un periodo de tiempo largo e indefinido trae consigo efectos negativos en la salud mental y emocional de los jóvenes. Con base a los resultados de este estudio y de otras investigaciones realizadas, y con el objetivo de garantizar la salud física y emocional de nuestros estudiantes universitarios, existe la imperiosa necesidad de implementar programas de prevención, control y disminución de los efectos

psicológicos generados por el confinamiento durante la pandemia por la covid-19.

REFERENCIAS.

- ANDRADE, A. I.; PEÑA, C. S.; ARELLANO, A. C. y SALAZAR, C. "Emociones, jóvenes universitarios y covid-19: un ejercicio exploratorio con estudiantes de educación física y deporte". En Romo, M. Covid19: Apuntes desde el timeout. México: Elementum. 2020.
- BOURDIEU, P. "El capital social": *apuntes provisionales. Zona Abierta*, año 2001, p. 94-95:83-87.
- CUEVAS, A. y ARELLANO, A.C. "Percepción que los jóvenes universitarios tienen del riesgo: un ejercicio exploratorio". En: *VI Seminario Internacional sobre Estudios de Juventud en América Latina. Diálogos, travesías y desafíos. 5 y 6 de septiembre del 2019, Universidad de Colima*. Año 2020.
- CUEVAS, A. y ARELLANO, A.C. "Representación social, jóvenes y Covid-19: un ejercicio exploratorio en jóvenes universitarios de la ciudad de Colima, México". En: *I Seminario Internacional y III Seminario Colombiano sobre Imaginarios y Representaciones. 21 al 25 de septiembre de 2020, Universidad Santo Tomás, Colombia*. Año 2020.
- BERGER, Peter; LUCKMANN, Thomas. "La construcción social de la realidad". *Buenos Aires: Amorrortu*. Año 1993.
- CONEVAL, "Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social". Año 2018. [fecha de Consulta 12 de agosto de 2021]. Disponible en: <https://www.coneval.org.mx/paginas/principal.aspx>
- DÍAZ LÓPEZ, C., & PINTO LORIA, M. "Vulnerabilidad educativa: un estudio desde el paradigma socio crítico / Educational Vulnerability": A study from the socio-critical paradigm. *Praxis Educativa. Vol.21, no. 1, 2017, p.46-54*. doi:<https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2017-210105>
- ESCUADERO MUÑOZ, J.M. "Fracaso escolar, exclusión educativa: ¿De qué se excluye y cómo?" *Profesorado*. Vol 1 no 1, 2005, p. 1-23.
- ESTEVEZ, A.; SERRONE, S.; MOLINAROLI, G. "Vulnerabilidad psicosocial, resiliencia y trauma: Breve revisión conceptual". *3er Congreso Internacional de Investigación, 15 al 17 de noviembre de 2011, La Plata*. Año 2011. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_ev/entos/ev.1548/ev.1548.pdf
- GONZÁLEZ-JAIMES, N. L., TEJEDA-ALCÁNTARA, A. A., ESPINOZA-MÉNDEZ, C. M., ONTIVEROS-HERNÁNDEZ, Z. O. "Impacto psicológico en estudiantes universitarios mexicanos por confinamiento durante la pandemia por COVID-19". Año 2020. Disponible en: <https://preprints.scielo.org/index.php/scielo/preprint/view/756>
- GUZMÁN HERNÁNDEZ, R. G., LOERA PINAL, A. S., REYES GÓMEZ, D. A., BOLAÑOS BASTIDAS, C., JAIME GARCÍA, A., MARTÍNEZ, J. "El impacto del COVID-19 en la salud mental durante la contingencia. Tecnológico de Monterrey". Año 2020. Disponible en: <https://transferencia.tec.mx/2020/07/21/el-impacto-del-covid-19-en-la-salud-mental-durante-la-contingencia/>
- Haidar, J. "El análisis del discurso". En: *Galindo, J. Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación, México: Ed. Addison Wesley Longman /CONACULTA*. Año 1998.
- INEGI. "Anuario estadístico y geográfico de Colima, México". Año 2017. [fecha de Consulta 12 de agosto de 2021]. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenido/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/anuarios_2017/702825092061.pdf
- INEGI. "Censo de población y vivienda". Año 2020. [fecha de Consulta 12 de agosto de 2021]. Disponible en: <https://censo2020.mx/>
- LAZARUS, R. "Stress and emotion: a new synthesis". *New York: Springer Pub. Co*. Año 1999.
- LOPEZ-VAZQUEZ, E. "Risk perception and coping strategies for risk from Popocatepetl Volcano, Mexico". *Geofísica Internacional*. Vol 48 no 1, 2009, p. 133–147.
- LÓPEZ, H. "Ilustraciones de los niveles socioeconómicos en México". *Instituto de Investigaciones Sociales, S. C. México*. Año 2009.
- MANZANO SOTO, N. (2008). "Jóvenes en contexto de vulnerabilidad y la necesidad de una escuela comprensiva". *Docencia*. Vol 35 no 7, 2008, p. 50-57.

MARTÍNEZ VALLE, Luciano. "Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social". *Ciências Sociais Unisinos*. Vol 48 no 1, 2012, p. 12-18. [fecha de Consulta 28 de Julio de 2021]. Disponible en:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93823702003>

NÚÑEZ UDAVE, L. F., CASTRO SAUCEDO, L. K., TAPIA GARCÍA, E. J., BRUNO, F., & DE LEÓN ALVARADO, C. A. "Percepción social del Covid-19 desde el malestar emocional y las competencias socioemocionales en mexicanos". *Acta*

Universitaria 30, e2879. Año 2020. doi.
<http://doi.org/10.15174.au.2020.2879>

SCHÜTZ, Alfred. "Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva". *Buenos Aires: Paidós*. Año 1972.

WEBER, Max (1978). "Ensayos de metodología sociológica". *Buenos Aires: Amorrortu*. Año 1978.

WILCHES-CHAUX, Gustavo. "la vulnerabilidad global", en Andrew Maskrey (comp.), *Los desastres no son naturales, Red de Estudios sociales en Prevención de Desastres en América Latina, Tercer Mundo Editores, Bogotá*. Año 1993.